

Lully
MORENO

LA DIVA PERONISTA

No me arrojes
al olvido



de
Marcelo Blanco
con cuentos de
**Paula
Tomassoni**

CUANDO • LLEGA • LA
NOCHE • CIERRO • LOS
OJOS • EN • PAZ • BAJO • UN
MANTO • DE • ESTRELLAS

No me arrojés
al olvido

ZULLY MORENO

la diva peronista

de

Marcelo Blanco

con cuentos de

Paula Tomassoni

Blanco, Marcelo

No me arrojés al olvido : Zully Moreno, la diva
peronista / Marcelo Blanco ; Paula Tomassoni.

- 1a edición - La Plata : Carlos Servat, 2020.

Libro digital, PDF - (Libro de artista / 2)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-86-6603-7

Corrección y edición Soledad Franco

Diseño Carlos Servat

Producción La Con-HEja



Marcelo Blanco

marceoscarblanco57@gmail.com

Paula Tomassoni

pautomassoni@gmail.com

*A mi mamá, a mi tía Mimi, a mi abuela Emilia
y al gran Abel Posadas*



La des-memoria

Aparecen en la telaraña de nuestros sueños, se niegan a desaparecer, adoptan fisonomías diferentes pero siempre son las mismas figuras. Las hemos visto tantas veces que creemos ingenuamente conocerlas. Sabemos que han recibido impiadosas críticas pero no nos importa. Al fin y al cabo seguirán siendo nuestras.

Intentar compartirlas resulta un gesto estéril. A veces creemos estar en un país donde sólo el presente interesa. No hay ni ayer ni mañana. Es otra forma de suicidio tan vacua como refugiarse en todo aquello que se fue. Sin embargo, el olvido tiene un precio y es demasiado alto: se cae eternamente en los mismos errores.

Intentar comprender el pasado y contextualizarlo lleva una vida. El presente, en cambio, se vende como una hamburguesa grasienta en un recipiente de plástico. Si no hay polémicas, es porque habitualmente estamos muy ocupados devorando y siendo devorados por todo aquello que se vende en los medios masivos, en Internet o en cualquier otro medio.

En una actitud semejante al harakiri de los japoneses nadie quiere recordar ni acordarse de las generaciones anteriores. De este modo el país se ha transformado en modelo para la des-memoria. No es que la mente sea selectiva, es mentira. La mente se ha convertido en una trampa donde caen las presas para ser exquisitamente enviadas a un mundo en el que reina la confusión.

La des-memoria es un deporte practicado por los argentinos de manera tan asidua como el fútbol. Y a este puerto hemos llegado eligiendo el camino que quieren imponernos.

Abel Posadas

No, no era sólo que me sentí reina, también sentí la soledad de los reinados. El silencio que queda cuando los súbditos se han ido, el temblor después de todas las órdenes impartidas, el desagrado que produce la acumulación de halagos... Esa soledad de las reinas... Era lo que pude ver en ellas... En el fondo de cada una... No lo noté cuando estuvieron aquí, sino al recordarlas. Libertad y Eva estaban solas, eso pensé. Todos esos hombres, todas las alhajas, todo ese tributo para nada, pensé... Tanta cosa para terminar disputándose este vestido.

SANTIAGO LOZA, *Nada del amor me produce envidia*

No sólo desaparece quien soy sino quien he sido, no sólo yo sino mi memoria entera, cuanto conozco y he aprendido y también mis recuerdos y lo que he visto, las mil y una cosas que pasaron ante mis ojos y a nadie importan y a nadie sirven y se hacen inútiles si yo me muero.

Y cuán poco va quedando de cada individuo en el tiempo inútil como la nieve resbaladiza, de qué poco hay constancia, y de ese poco tanto se calla, y de lo que no se calla se recuerda después tan sólo una mínima parte, y durante poco tiempo: mientras viajamos hacia nuestra difuminación lentamente para transitar tan sólo por la espalda o revés de ese tiempo, donde uno no puede seguir pensando ni se puede seguir despidiendo: adiós risas y adiós agravios. No os veré más, ni me veréis vosotros. Y adiós ardor, adiós recuerdos.

JAVIER MARÍAS, *Mañana en la batalla piensa en mí*

Los cambios eran sutiles y Marta empezaba a sentirlos. Una vez fue al cine, a ver (¿quién hubiera podido suponerlo?) una película argentina. Todo se borró después, pero recordaba a la artista, una mujer alta y de cintura muy esbelta, vestida de baile, el digno porte de una reina caminando por el puente de Barracas. Al volver a su casa Marta se miró al espejo. Y de pronto tuvo una sensación de vacío en el estómago, casi de rabia. La mujer aquella, ¿era acaso más hermosa que ella? Se miró de un lado a otro y tuvo que reconocer la derrota. Envidió vagamente a Zully Moreno, pero, a partir de ese momento, no perdió ningún film de la actriz: atisbaba las tonalidades de su pelo, la fragilidad de su cintura. La indignaba sin saber por qué cierta seguridad que presentía en el porte de aquella sombra plateada de una mujer que posiblemente no iba a conocer jamás.

ESTELA CANTO, *Ronda Nocturna*

Testimonios

—Yo llegué al periodismo, al periodismo cinematográfico, cuando Zully era realmente la gran diva del cine nacional, acababa de triunfar con *Dios se lo pague* nada menos que con Arturo de Córdoba que era la gran figura del cine latinoamericano como del mexicano. Bueno, que el éxito, bueno, ya ella era una figura muy popular en realidad, y el éxito de *Dios se lo pague* confirmó sus características de diva, después vinieron otras como *Nacha Regules* o *La dama del mar*. Recuerdo incluso *La mujer de las camelias* que me hizo pensar en ciertas cosas acerca de Zully (se sonríe). Le hice cantidad de entrevistas en *Diario del Cine* donde trabajaba con Chas de Cruz y Domingo Di Núbila.

Era una mujer fuerte y te diría que se advertía que no sólo era fuerte, sino que tal vez, tal vez, dura. Pero cumplía como la que más: no recuerdo que nunca haya llegado tarde a una nota, no recuerdo que nunca se haya salido de cierto tono que correspondía con el trato con el oyente y con nosotros, era terriblemente respetuosa, cosa que te cuento, no ocurría con otras famosas estrellas del cine nacional.

—¿Ese título de diva quién se lo daba, el periodismo?

—No. Yo creo que el periodismo ha usado ese término para nombrar a cierto tipo de mujer. En primer lugar quiero hacerte notar un detalle: que las divas, que ser una diva no era lo mismo que ser popular, ser muy querida por el público. Hubo estrellas más famosas que Zully o más vendedoras que Zully, pero divas en ese sentido de divino, algo inalcanzable, algo inaccesible, una imagen inventada por el hombre, divas, que yo recuerde, sólo Zully Moreno, Laura Hidalgo y en el cine latinoamericano María Félix. Porque la condición de diva, no es la misma que de gran estrella. Te pongo un ejemplo: Libertad Lamarque llevaba muchísima más gente al cine en Latinoamérica o era muchísimo más famosa, pero no era una diva, porque para ser una diva había que tener esa característica especial de no ser exactamente humano, de ser una transfiguración de una mujer verdadera. Ninguna de sus películas tiene como eje a una mujer, tiene como eje a una especie de arquetipo que no pasa por las mujeres sino por lo que los hombres desean ver en las mujeres, una especie de conglomerado de sexo, belleza y alma, lo que arma un estereotipo de mujer que no se parece a ninguna mujer verdadera.

Clara Fontana entrevistada por Claudio España
para *Historias con aplausos* (ATC) 1989.

Del archivo de Abel Posadas

"Recuerdo nítidamente a todos los que pasaron por *Diario del cine*, donde yo trabajaba con Chas de Cruz y Domingo Di Núbila.

Estaban los que no te dejaban hacerles preguntas porque monologaban de manera impresionante, los que necesitaban quedar bien con todo el mundo, los que prometían venir y no lo hacían. Zully Moreno siempre llegó a tiempo y cuando afirmaba que llegaba no traicionaba su palabra. El asunto es que era realmente tímida, al menos frente al micrófono.

Mucha gente tomaba esta timidez por orgullo. Lo cierto es que la conocí desde que comenzara en cine, cuando hacíamos muy breves reportajes a las figuras jóvenes. Entonces y más tarde, cuando ya era de veras importante, su actitud de mujer retraída no cambió. Me consta que le dolían mucho las críticas cuando eran aviesas y malintencionadas.

Vos podés creer que esto le ocurre a todo el mundo pero no ocurría con Olga Zubarry, pongamos, que era un caballo, con perdón del símil. Siempre le importó muy poco lo que dijeran. Por su parte Mirtha tenía la costumbre de... desnudarse para el oyente. Como estaba en la radio decía que le encantaban las radionovelas y que todo el día estaba prendida de los noticiosos.

Zully elegía y pedía por favor que sólo le preguntáramos sobre su trabajo y que dejáramos todo aquello que se refiriera tanto a su familia como a sus pretendientes —tenía muchos—. Al revés de Mirtha, elegía vestirse con sencillez. Trabajábamos sin público y me consta que nunca pisó una emisora donde hubiera público cuando ya era una estrella. Sentía algo así como miedo de la gente y de ahí que aún en los actos que organizaba el peronismo se la viera muy poco".

Clara Fontana

"Zully venía hasta Villa Ballester casi todos los meses. Llegaba sola, en auto, y era inevitable que en el barrio se armara un revuelo porque era una mujer de veras hermosa. Y no era por la ropa porque se vestía de la manera más sencilla posible para no ofender a sus parientes pobres, que éramos nosotros.

En más de una ocasión quiso ayudarnos económicamente pero mi madre era inflexible. No me imaginaba actriz porque suponía que yo era fea —del Carril me recordó durante *La sentencia* que no me parecía en nada a mi prima—.

Conocíamos toda su historia. La muerte del padre, la del hermano mayor al poco tiempo y también su pobreza. Me parece que ella se sentía muy cómoda porque, precisamente, conocíamos todo ese pasado que jamás se mencionaba. Tengo un muy buen recuerdo de ella, de sus gestos —era muy simpática cuando estaba entre los suyos y hacía muchas bromas—.

Los problemas eran más bien de orden político porque mis hermanos eran lo que se llamaba 'gorilas'. Ese tema no se tocaba.

Cuando ya fui grande y ella estuvo en Argentina jamás dejó de ir a verme al teatro ni se perdía una película en la que yo actuaba. Nunca dejamos de tratarnos y cuando regresaron de España también iba a Villa Ballester pero no sola sino con su Gino. Más no te puedo decir".

Virginia Lago (prima de Zully Moreno)

"No era de ninguna manera una actriz. Era una estrella, que es algo muy diferente. Por ese motivo tenía que confiarse al director. Era extremadamente insegura y muy tímida. Los demás podían tomar ese rasgo como de antipatía pero no era así. Profesional competente, aunque no soportara a sus compañeros de reparto, jamás se negó a trabajar con ellos. Sabía qué significaba la boletería y era muy apegada al dinero. Con López Lagar en *Celos* hubo un serio problema debido a que ella exigía la misma cantidad.

Por otra parte, era muy buena compañera y reconocía los méritos de los demás. Sabía que yo le prestaba particular atención a Sabina Olmos en *La gata*. A mí me gustaba Sabina y lo que daba como actriz. Zully lo supo desde el primer momento y jamás puso objeción alguna, tampoco a la hora del lugar en el reparto. No era una mujer nada compleja".

Mario Soffici

"Si había rivalidad entre las dos, era Mirtha Legrand la que la provocaba. Zully nunca pero nunca, me consta, habló ni mal ni bien de Mirtha. Simplemente, la ignoraba. Todos saben que Mirtha es la competencia en dos patas. Zully prefería ignorarla".

Silvana Roth

"Con Carlos (Schlieper) se llevó estupendamente bien en *Cosas de mujer* y se mostró muy autoexigente. Había que rodar hasta que estuviera conforme. Pero Carlos sabía cómo dirigirla. Y ella estaba segura de que iba a ser un éxito. No, no la considero una actriz. Más que nada una personalidad".

Nélida Romero

Zully Moreno

Fue peronista, y la máxima diva del cine nacional de todos los tiempos. La mujer más elegante de su época, con un porte, belleza y refinamiento únicos. Entre los años cuarenta y el cincuenta y cinco filmó una veintena de películas, *Celos*, *La gata*, *Dios se lo pague*, *Cosas de mujer* entre las argentinas más destacadas; tres en México y dos muy importantes en España: *Madrugada* y *La noche y el alba*.

Nació en Villa Ballester un 17 de octubre de 1920 bajo el nombre de Zulema González. Cuando tenía diez años murió su padre y al poco tiempo su hermano mayor. Conoció la miseria. Era muy apegada a su hermano menor Alberto y a los catorce años comenzó a trabajar para ayudar a su madre. Se acercó a los estudios de cine, en esa época en su máximo esplendor; empezó con apariciones fugaces en la pantalla y fue ascendiendo por su belleza y encanto hasta que en 1943 protagonizó *Stella*, de la productora Pampa Film, dirigida por el español Benito Perojo. Al año siguiente su coestrella fue Pedro López Lagar, el actor del momento, en *Apasionadamente* —dirigida por el que sería luego su esposo Luis César Amadori— otro exitazo de la Argentina Sono Film. Se fueron sucediendo los éxitos, *Celos*, *La gata*. Era una actriz discreta, pero con mucho misterio y *glamour* lo que hacía que fuera seguida por una legión de fans. Odiaba los chismes y le hacía daño leer o escuchar críticas malintencionadas sobre ella. Se caracterizaba por ser muy generosa con sus compañeros de elenco.

En 1948, el mismo año de su casamiento con Amadori, dirigida por su marido filmó *Dios se lo pague* junto al famoso actor mexicano Arturo de Córdoba; un melodrama basado en la obra de teatro del brasileño Joracy Camargo. Desde entonces nada fue igual. La película se convirtió en un imparable suceso internacional y proyectó a Zully de diva nacional a estrella sin fronteras. Fue la primera película argentina nominada al Oscar a Mejor película extranjera.

La trampa (1949) de Christensen, de la Lumiton, registró una de sus mejores actuaciones, allí hizo pareja por primera vez con Carlos Thompson, amante del director de la película. En 1950 actuó en tres buenas películas en México, una con Pedro Armendáriz. En 1951 fue dirigida por Carlos Schlieper, se atrevió a la comedia y salió airosa, filmó la exitosa *Cosas de Mujer*, más reflexiva que cómica, donde se planteaba entre sonrisas el problema de la mujer que debe conciliar su trabajo con el hogar, tema muy en boga en la época. En 1953, por *La mujer de las camelias*, recibió el premio Golden Globe a la mejor actriz extranjera que otorgan los cronistas cinematográficos norteamericanos.

Mientras filmaban *Amor prohibido*, dirigida por su esposo,

cae el gobierno del general Perón. Luis César Amadori fue detenido en su domicilio por orden de la Comisión Nacional Investigadora que actuaba desde el Senado Nacional en octubre del 55 junto a Hugo del Carril y Atilio y Ángel Mentasti en su calidad de productores. Se los acusaba de contrabando de celuloide. Al mes fueron liberados de culpa y cargo. La película fue terminada, pero se estrenó recién en 1958, ocultando el nombre del director. Zully y su marido, muy identificados con el gobierno caído, sufrieron escarnios, insultos y burlas, y decidieron radicarse en Madrid donde Amadori retomó inmediatamente su carrera con grandes éxitos, entre ellos *Donde vas Alfonso XII* o *La violetera* con Sara Montiel.

Zully Moreno, siempre tratando de elevar su nivel, protagonizó dos películas dramáticas del llamado "nuevo cine español", donde actuó excelentemente: *Madrugada* de Antonio Román y al año siguiente *La noche y el alba* de José María Forqué. Las películas tuvieron excelentes críticas pero el público no las acompañó. Zully recibió por la primera el codiciado premio del CEC (Círculo de Escritores Cinematográficos) a la mejor actriz protagónica. Volvió a ser dirigida por su esposo en dos comedias muy flojas, y a los treintinueve años decidió retirarse del cine. "Yo no cuajé en el cine español" diría más tarde. Después no concedió entrevistas ni reportajes ni apareció en público, salvo en dos ocasiones: en 1984, al festejarse los cincuenta años de la Argentina Sono Film, y en 1989 cuando Clara Zappetini y Claudio España la convencieron para protagonizar un capítulo del programa *Historias con aplausos* que se emitía por ATC, dedicado a ella. Cuenta España que Zully le solicitó que en la entrevista no le hiciera preguntas sobre el pasado porque tenía muchas lagunas en su memoria.

Retornaron a vivir a la Argentina a principios de los setenta, y en 1977 falleció Amadori. Ahí se acentuaron los problemas con su hijo Luis. Se sabe que era un chico difícil, que siempre se había avergonzado de la carrera de sus padres y que hizo cuanto estuvo en sus manos para humillarlos y demostrarles cuán infeliz era por ser hijo de artistas. A la muerte de Amadori, Luisito se encargó de ir vendiendo todo el patrimonio de su madre: el cincuenta y uno por ciento de las acciones de Sono Film, el teatro Maipo, las casas de Mar del Plata y Punta del Este, el departamento en Buenos Aires. Para que su madre le cediera el Maipo la amenazó con no dejarla ver más a sus nietos. Esto destrozó a Zully aunque lo cedió *ipso facto*.

A fines de los ochenta comenzó a mostrar síntomas del mal de Alzheimer, lo propio ocurrió con su hermano, Alberto González, quien dirigía el Maipo. Mimí Ponz, esposa de González, dice aún que Luisito "Es una mala persona. Ese hombre

hizo una masacre con su madre. Le vendió todo en vida".

Cuando el desvarío de Zully se acentuaba, la llevaba al "Residencial", un departamentito de la calle Gelly y Oves cercano a la embajada Británica. Cuando mejoraba, volvía a su departamento.

Alberto, que estaba internado, un día se escapó y se fue en un taxi al Maipo, del que, por supuesto, estaba desligado. Se quedó parado en la puerta unas horas, tomó otro taxi y se dirigió a la casa de su hermana en Libertador y Ruggeri. Su mujer, que lo buscaba desesperada fue hasta allí y encontró a los dos hermanos sentados frente a frente, sin hablarse. Alberto fue devuelto a su internación, muriendo poco después.

Los últimos años los pasó encerrada en el departamentito de la calle Gelly y Oves al cuidado de una mujer. Ninguna de sus amigas la pudo visitar ya que no sabían dónde estaba. En la Navidad del noventa y nueve, quizás como símbolo de un siglo que terminaba y en el que había sido reina, murió y muy pocos se enteraron. Las divas permanecen eternas y se convierten en mito.

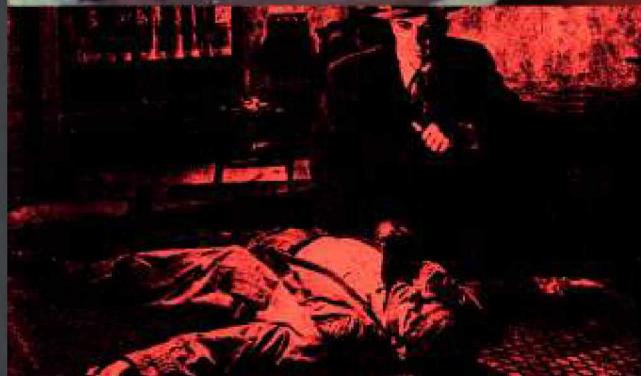
Marcelo Oscar Blanco



North



La mujer de las camelias



Perdiéndote para siempre, en la noche tranquila



Celos



No pudo ser lo que fue, lo que es



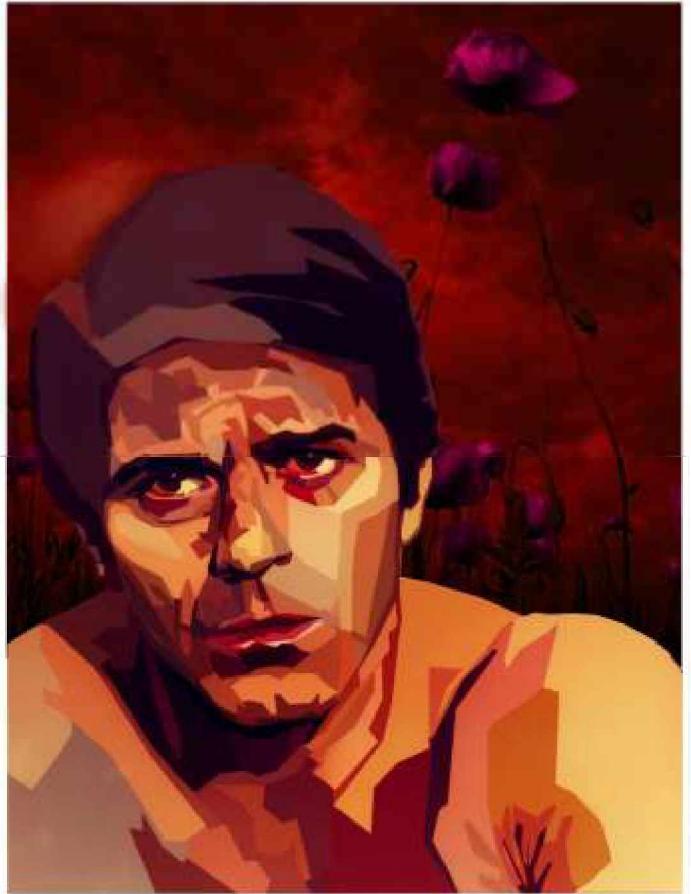
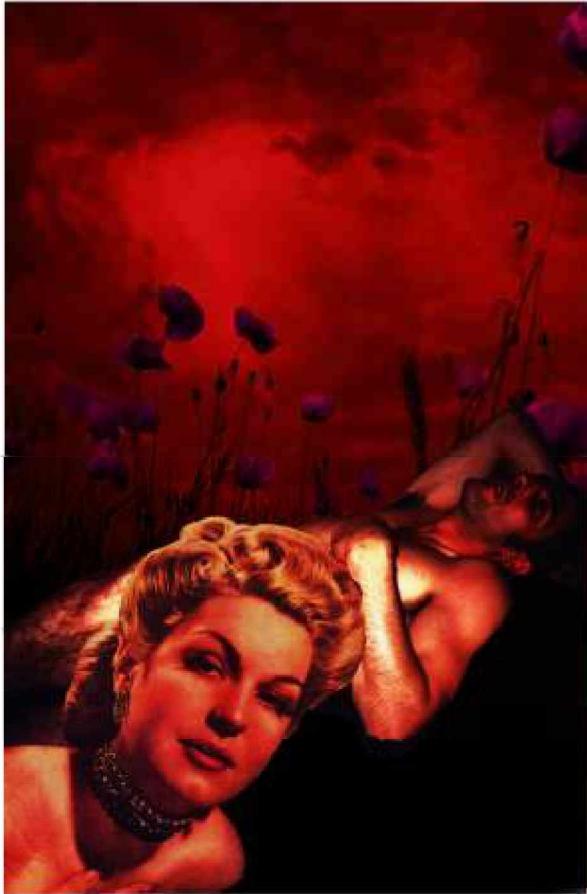
Donde el negro pájaro nocturno canta su tristeza



La gata bajo la lluvia



China roja



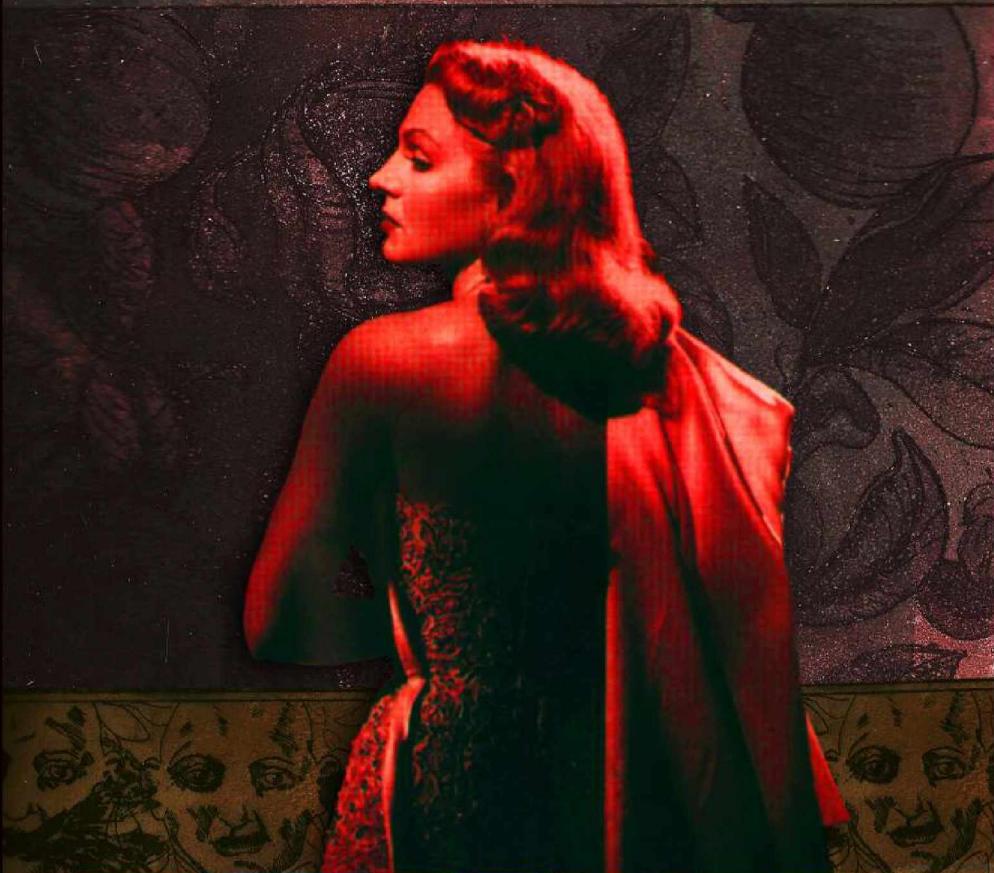
Ojos cerrados

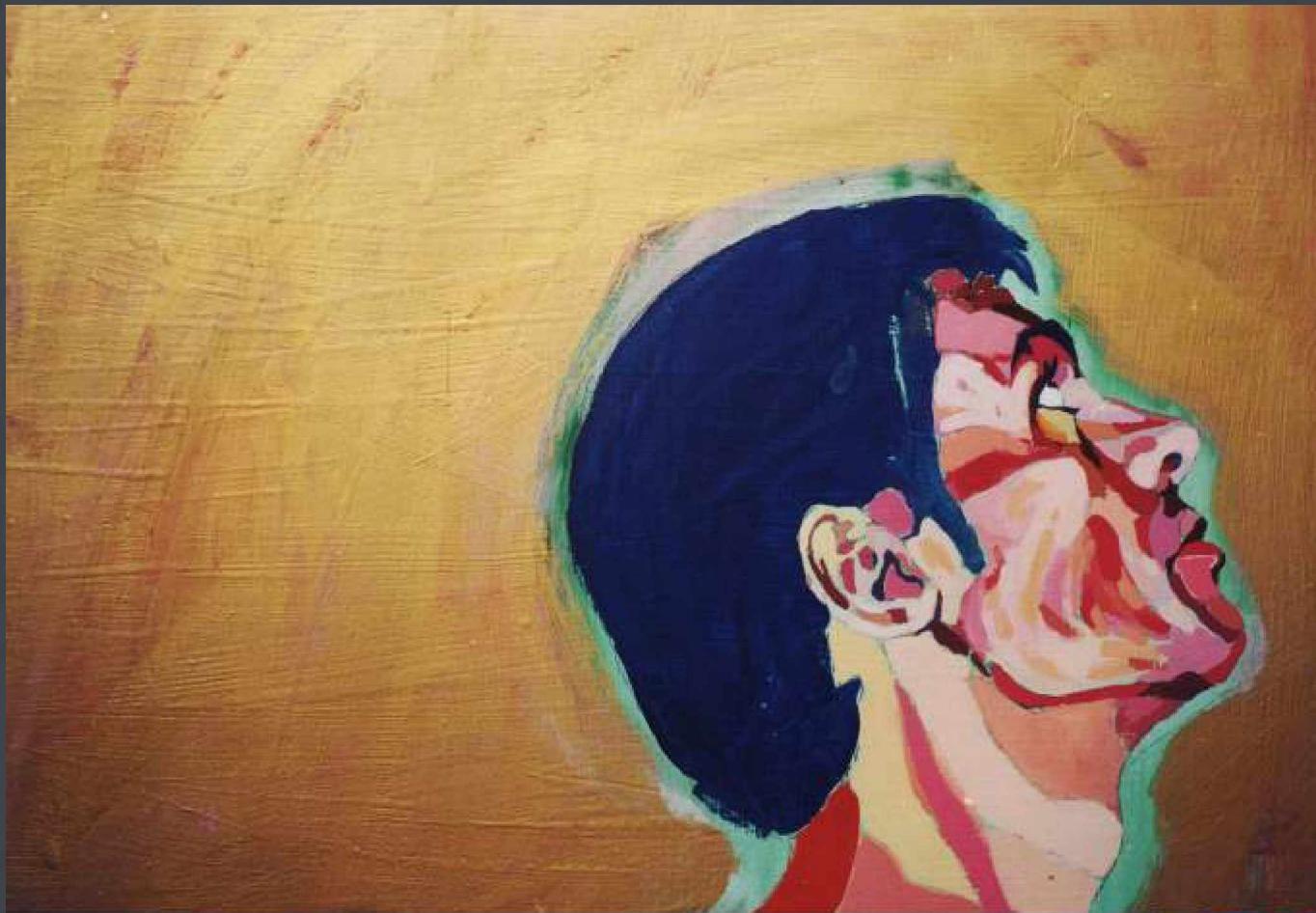


SCANDALOUS SECRETS



Dark





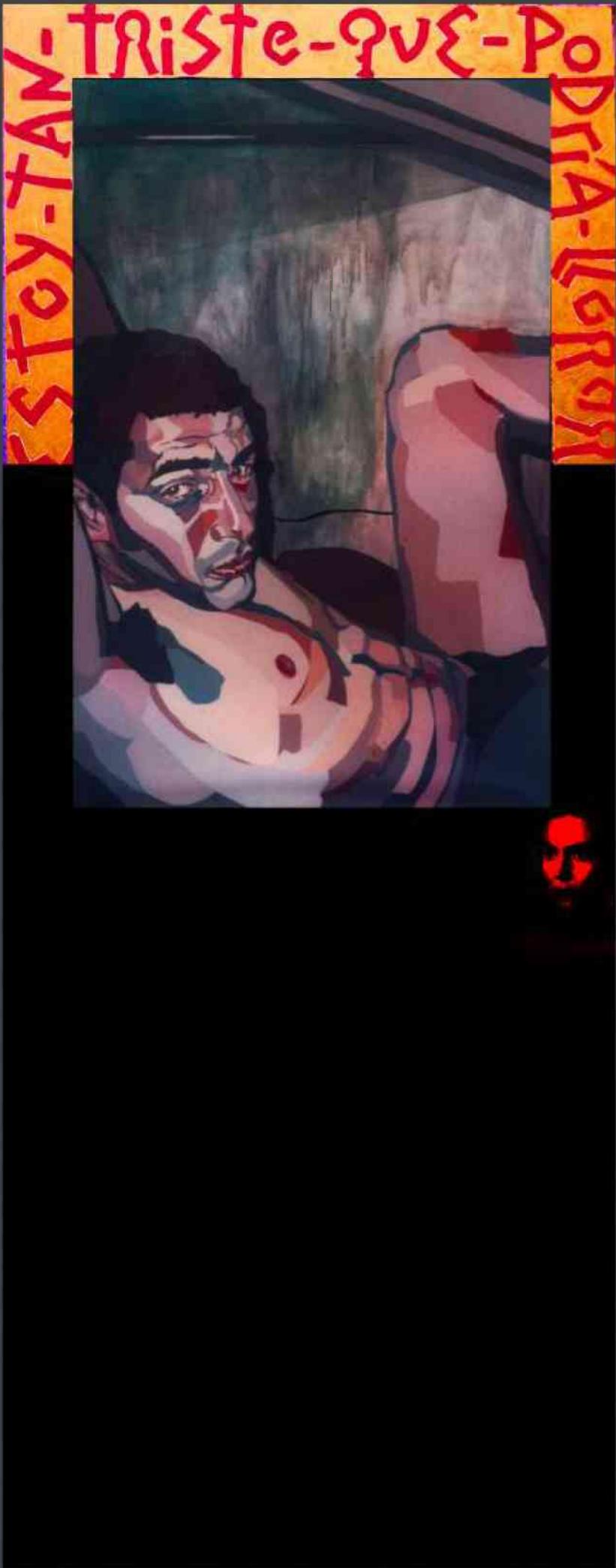
La calle del pecado



Fragmentos para el final de los tiempos



Al Cliver



Estoy tan triste que podría llorar

Paula Tomassoni

Amor

Verano de 1943

Qué quiere que le diga, coronel, que es un honor, primero, pero que no va a poder ser, no debería. Que yo no estoy para esos trotes y que usted encontrará muchacha que le merezca. Que su vida amorosa será un juego de postas entre sonrisas de dientes como perlas. Qué quiere que le diga, cualquier día se me hace general y se encuentra una negrita que sí le haga los honores y las veces. Yo voy a mirarme en ella como si fuera a mí misma, voy a vivir en ella el destino que rechazo para mí, para nosotros.

No será ese amor pero le prometo el otro, el verdadero, el que es eterno. Le digo y le prometo mi coronel, mi general, mi presidente, que lo querremos siempre, que daremos por usted la vida. Una pieza puedo aceptarle, sí, ahora que todavía falta para todo lo que va a pasarnos. Un baile, por qué no un coqueteo, un cruce de sonrisas, y después, esperar al destino cada uno por su parte.

El sueño de la estrella

Enero de 1949

No la dejó quitarse la pollera: le gusta de parado y con la ropa puesta. En la mesa de al lado, dos botellas de whisky. Una y media, vacías. Ella deja caer la cabeza hacia atrás y se ríe, tratando de no hacer ruido. En los estudios Lumiton todavía hay gente, aunque el día de filmación terminó hace un rato largo.

Apenas se había terminado de sacar el maquillaje cuando él entró con el whisky y el deseo de comenzar el festejo. La tomó de la mano y la llevó junto a la mesa. La besó en los labios, el cuello, en la costura invisible del escote. La ayudó a sacarse la bombacha y las medias. La pollera, no. Acomodó sus pliegues por encima de la cintura y, mientras los sostenía a un costado como un telón, le hizo el amor sin pausa, sosteniendo el ritmo los minutos que tardó en acabar. Casi sin separarse, pegado a su sonrisa, sirvió dos vasos de whisky que bebieron con los brazos entrelazados. Y así quedaron, sucios, cansados, semidesnudos, disfrutando la bebida y el silencio: ya quedaría tiempo para conversar si el plano tal había sido el correcto, o si la escena cual había que repetirla cambiando la luz.

Las piernas abiertas; ella, abierta, con la pollera levantada, y él haciendo sin mucha suerte un segundo intento. Dibuja la forma de su sexo con el pene flácido y húmedo, lo recorre, mirándolo. Ella fija la mirada en el techo y sonríe porque cada vez le cuesta más esfuerzo que la cabeza no se caiga para atrás. Se le cierran los ojos, tiene miedo de quedarse dormida. Ni siquiera puede pedirle a su sexo que lo succione, que abduzca a su marido adentro de ella, que una vez allí todo será más sencillo. Él se toca, juguetea, repasa su contorno, va y viene, sube y baja, sin lograr todavía consistencia. Les gusta, no obstante, entretenerse en eso. Pegadas las caderas, él separa un poco el tronco y observa, tal vez piensa, mira. Ella mira al techo, a nada, a la cabeza de su hombre que observa sus sexos casi unidos. El alcohol hace que el tiempo se instale fuera del tiempo: no es temprano ni tarde para nada. Por otro lado, pronto se quedarán solos: casi todos los técnicos y asistentes ya se han ido. Ellos van a cerrar.

La puerta se abre de golpe o eso parece. Hace el ademán de cubrirse pero él la detiene y, sin darse vuelta, le hace un gesto al otro para que entre, y le dice que se sirva. Se escucha el ruido del whisky cayendo dentro del vaso. Ella tiene los ojos cerrados. "El Extranjero" es el apodo que le puso al nuevo para quejarse ante su marido de los aires y las ínfulas de gran artista con las que se mueve por el estudio. No lo

quiere. De a poco vuelve a relajarse. Él la toma de la cintura y la mece. Está mojada y pierde su contacto. Se ríe. No puede abrir los ojos. Sigue moviendo despacio las caderas. Se le ocurre un chiste que le parece estupendo. Lo dice, supone que en voz alta: algo sobre la borrachera y la resaca, sobre dios y el diablo. Se ríe sola, sin abrir los ojos. Se toca, se abre con los dedos, se recorre, en la misma posición que cuando él la mecía. Los escucha. No a ellos, a sus ropas. Escucha los crujidos de los pliegues de la ropa. No puede abrir los ojos. Desciende con sus dedos y se abre, por si él volviera, para ayudarlo a que entre, a que se quede. Se frota apenas. Hace fuerza para levantar la cabeza. Abre los ojos esperando ver algo más que el cielo raso con manchas de humedad del estudio. Los ve. A su hombre, de espaldas, en camisa, haciendo el movimiento. Sobre sus hombros, ve las plantas de los pies del Extranjero. Le parece percibir cómo se estremecen, cómo se contraen y se relajan. Es lo único que puede ver del intruso pero sabe, se da cuenta, por la forma en que contrae y expande sus dedos, por el modo en que los junta y aleja, sabe que el Extranjero está en éxtasis, que su muchachote lo está haciendo disfrutar. Sin dejar de mecerse vuelve a cerrar los ojos. Sus dedos en pinza ya no intentan abrirla, ya no esperan a nadie. Ahora frotan, golpean despacio, tamborileando al son de su propio deseo mojan, hacen llorar a su clítoris cautivo.

Madrid

1956

Habitación de la Señora. Sobre la cama armada, dos baúles abiertos. Algunos vestidos, ropa, papeles. Ella y la mucama están empacando.

—A ver... ¿y si acomoda los vestidos con las fotos en un baúl y mi ropa y la de Luisito en el otro?

—Puede ser, Señora. Le aconsejo que no olvide extender los vestidos apenas llegue. Algunos ya tienen sus años y aquí guardados la tela se puede ajar.

—Ay querida, pero qué feo eso que dice de los años... Diga que la tengo en alta estima...

—Disculpe, Señora.

—Era una broma, querida. Claro que pasaron los años. Toda mi carrera, toda mi vida...

—No se ponga triste.

—No, querida. Es cierto. La tristeza no debe imponerse nunca. (*Levanta un vestido, lo apoya sobre el cuerpo y mueve el ruedo.*) Cuando llegue a Madrid los voy a sacar y los voy a colgar a todos en fila, en orden cronológico: de la primera película hasta la última. Y voy a ver cómo se va agrandando el talle y elevando el escote...

—Qué dice, Señora. Si usted es preciosa. La más linda de todas.

—Querida... No diga más esas cosas. Me pregunto si encontraré a alguien allá que me trate tan bien, con tanto cariño.

—Encontraré, Señora, encontrará. ¿Qué hago con las revistas? Creo que será mejor atarlas, para que no se rompan.

—Me parece bien. Que viajen con los vestidos. En el otro baúl van los zapatos del niño y pueden romperse. Qué pena que no pueda llevarla conmigo, querida.

—Yo voy a extrañarla, Señora. Y al Señor. Y al pequeño Luisito. Han sido como una familia, para mí.

—No llore, querida. No es momento de llantos. Hay que juntar fuerzas, le esperan a usted tiempos difíciles, con Ella

muerta y con el Presidente lejos. Nos esperan, mejor dicho, tiempos difíciles. Quién sabe cómo será vivir allá.

—Dicen que es hermoso, van a adorarla allá.

—¿Te parece, querida? Dios te oiga, tesoro.

—A mí lo que me daría miedo, Señora, es el viaje.

—¿Te da miedo el avión? No, querida, es un transporte muy seguro.

—Seguro, sí, dígaselo a Gardel.

—Pero querida, qué dice... No sea pájaro de mal agüero. A mí me asusta un poco, es cierto. Pero tengo mis truquitos. Después de despegar, siempre nos ofrecen una copa de champagne...Yo me tomo tres... ¡Y duermo como un angelito!

(*Risas.*)

—Qué cosas dice, Señora.

—¿Ha visto? Ya la hice reír.

—No va a caber toda la ropa, Señora. Vamos a tener que sacar todavía más cosas.

—Y saquemos entonces. Saquemos todo lo que haya que sacar ¿Cómo se mete una vida en una valija, querida? Esa es la pregunta. ¿Cómo pretenden que guarde ahí, que me lleve a un lugar desconocido mi vida entera?

—Es necesario este viaje, Señora. Sabe que es por su bien.

—Mi bien, sí. Mi bien. Quién sabe qué puede hacerme bien... Me duele un poco la cabeza ¿Puede terminar sola, querida? Me siento algo mareada, voy a tomar un poco de agua. Elija usted, que tanto me conoce, cuál es la vida que va a viajar conmigo. Elija, que lo que usted decida va a estar bien.

Final

Junio de 1996

Zulema dice: Un árbol de navidad de veinte metros. Con luces desde el pie hasta la punta. En la punta, una estrella. Decile a los muchachos que pongan una estrella dorada.

Alberto dice: Los chicos en el camarín, no.

El médico dice: El comportamiento es el esperado para el cuadro que les explicamos. Hay que tener paciencia. Uno se va acostumbrando.

Zulema dice: Un árbol de navidad todo iluminado, de veinte metros. En la punta que los muchachos le pongan una estrella dorada que se vea bien, que las luces lleguen hasta arriba.

Alberto dice: ¿Los chicos en el camarín? No.

El médico dice: Soy optimista. En estos casos, que el cuadro no empeore ya es de por sí una buena noticia.

Zulema dice: Un árbol de navidad gigante, como de veinte metros, lleno de luces hasta la estrella dorada de la punta. Que vengan los muchachos con las escaleras.

Alberto dice: Jamás. Los chicos en el camarín, jamás.

El médico dice: Siguen estables. En esta enfermedad la estabilidad puede leerse como una mejora.

Zulema mira para arriba y dice: Veinte metros, el árbol.

Alberto se agarra la cabeza con las manos, apenas se lo oye: No en el camarín, no con los chicos.

La doctrina

-No se preocupe tanto. Las rachas pasan.

-Puede ser, pero la Historia prueba que ni los cambios estructurales en los países ni la caída de los imperialismos se puede realizar sin pelear.

-Afortunadamente aquí estoy yo para reparar el olvido.

-¿Usted? Todos luchamos por una democracia, pero esa democracia no ha de ser impuesta ni por la Casa Blanca, ni por el Kremlin, sino por el pueblo, y para que ello suceda debe dejárselo actuar libremente y no manejado por los agentes cipayos de uno u otro de los imperialismos dominantes.

-Yo me conformo con cobrarle a la sociedad lo que me debe, y hasta el último saldo seguiré haciéndolo. Cobrarle todo lo que debería pertenecerme, si las riquezas se distribuyeran con justicia. ¿Llegará ese día?

-Tenemos fe en nuestros muchachos, porque la juventud tiene que ser justicialista, ya que las demás tendencias sólo le ofrecen la caducidad y la decadencia, de las que las juventudes son la antítesis.

-Para algunas personas la pobreza es una enfermedad. Yo soy rica, pero no tengo la culpa. No me gusta vivir de la necesidad ajena. No sé comprar a diez y vender a veinte, y decir que es lana lo que es algodón. Cuestión de principios.

-Por eso nosotros hemos luchado sin descanso para imponer la justicia social que suprimiera la miseria en medio de la abundancia.

-Al principio, todo era de todos, nadie era dueño de la tierra, y el agua no pertenecía a nadie, ¿no es así? Hoy cada pedazo de tierra tiene dueño, y cada vertiente de agua pertenece a alguien. ¿Quién se lo dio? No fue nadie.

-Para nosotros, organizar es adoctrinar, porque la doctrina es el único caudillo que resiste a la acción destructora del tiempo, y nosotros trabajamos para el porvenir.

-Dar lo que se tiene y pedir lo que se desea. Es tan sencillo y no se me ocurrió antes.

-Sencillo, usted lo dijo. Y así también, no habrá más que peronismo, porque unos seremos peronistas y otros antiperonistas, lo que, en cierto sentido, es parte de un éxito que alcanzamos.

-Aunque le parezca mentira, me pone contenta haberlo encontrado, viejito. Antes de hablar con usted, le hubiera vendido mi alma al diablo.

-Ha terminado en el mundo el reinado de la burguesía. Comienza el gobierno de los pueblos.

-Gracias. Que Dios se lo pague.





REY SORIA FILMS

presenta a

UNA PRODUCCION

ARGENTINA
SONOFILM



Arturo de
CORDOVA
NACHA
* DIRECTOR





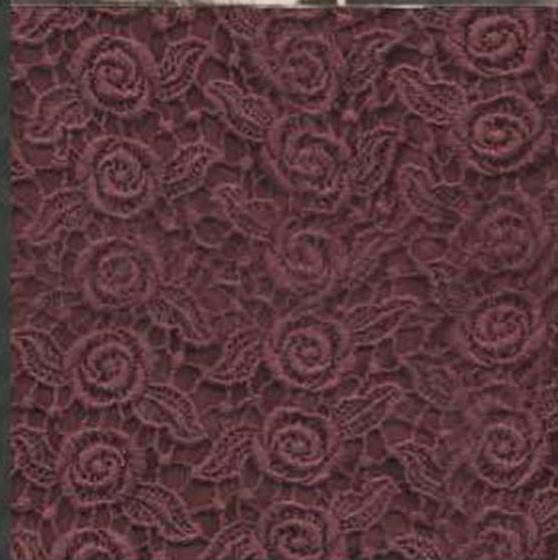
Presentado por la editorial
"Algo bueno en la vida"
de Robinson Urdinar

Dirección: **CARLOS HUGO CHRISTENSEN**

CENTRO
ZULEY MORENO
ARTURO GORDO



AMADOR



PARA EL HOMBRE Y LA MUJER

AVENTURAS

APARECE LOS LUNES

Buenos Aires, 17 de Septiembre de 1951 - Año V - No. 257



70
CIVIL

PELICULA
COMPLETA

LA INDESEABLE

con ZULLY MORENO
y CARLOS THOMPSON

LEA
HOY: EL

Antena

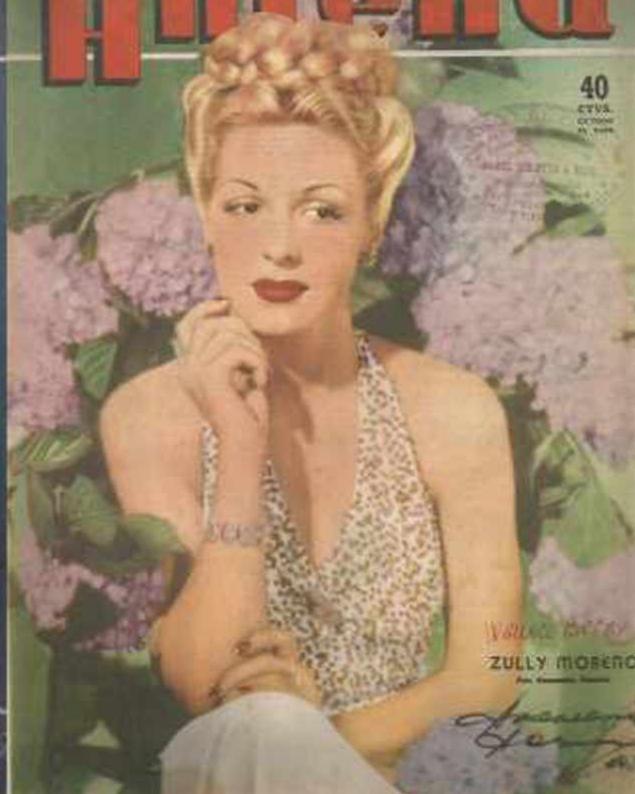
40
CIVIL



Zully Moreno

Antena

40
CIVIL



ZULLY MORENO



UNA PRODUCCION
ARGENTINA SONO FILM
Director: **LUIS CESAR AMADORI**



Esta edición de *No me arrojés al Olvido*
Zully Moreno, la diva peronista, se terminó de pensar en La Plata
el día 17 de octubre de 2020, aniversario del natalicio de la diva.

